

¿El final del trumpismo?

Marcelo Somarriva Q.



De pronto estamos de regreso en 2003, con Estados Unidos empujando otra vez un conflicto en Medio Oriente. Vuelven a escucharse los llamados a la guerra y las respuestas de “no gracias, no en mí nombre”. Suena el choque de las civilizaciones, el lobby de Israel y el petróleo vuelve a ser protagonista. Armas terribles aparecen y desaparecen, hay terroristas por todos lados, se habla de imperialismo, de hegemonías, etc.

Es evidente que todo no es lo mismo: China y Rusia están en un pie muy diferente, tenemos teléfonos inteligentes y ya no están Michael Moore ni Noam Chomsky —que está castigado por cochino— para sermonearnos. El siglo XXI, que se ha demorado tanto en empezar o en entregar todo lo que ofrecía, ha decidido volver a empezar.

Trump prometió que esta guerra sería como todas sus operaciones anteriores, otro ataque relámpago, letal y sumario, sin represalias ni mayores costos. Pero se ha visto enredado hasta el cuello y lo único que

ha logrado es ponerle fin al “trumpismo”, o al menos ponerlo en un serio peligro.

En un artículo muy recomendable, publicado esta semana en la revista *Spectator*, el escritor Christopher Caldwell, un trumpista desencantado, advierte que el ataque a Irán es tan brutalmente contrario con los deseos de la fanática de este presidente, y tan opuesto a lo que ellos entienden por el interés nacional, que con seguridad marcará el final de su proyecto político.

Caldwell podrá ser demasiado optimista sobre las credenciales democráticas del movimiento, que en su génesis habría sido, según él, una forma de “restauración democrática”, pero denuncia la forma irresponsable cómo Trump y su entorno han mezclado sus negocios personales en asuntos de política internacional llevando al mundo a esta crisis, considerando que los negociadores designados para buscarle una solución son Jared Kushner y Steve Witkoff, dos miembros de su círculo cuyas principales credenciales están en la gestión inmobiliaria.

El periodista Jonah Goldberg, que ha

“Esta guerra, concluye Jonah Goldberg, es el trumpismo en su versión más prístina”.

estado siempre en la orilla opuesta de Caldwell, respondió observando que en torno a este presidente podrá haber algunas ideas, pulsiones estomacales, gestos de irritación mental y todo tipo de espasmos, que podrían llegar a fundar una ideología, pero tal que como están solo alcanzan para configurar una

especial psicología. Esta última guerra, concluye, no es la traición de un movimiento, sino que es el trumpismo en su versión más prístina.

La crisis global me ha hecho pensar en lo que decía hace poco

John Gray en su libro sobre los Nuevos Leviatanes, que a diferencia del modelo propuesto por Hobbes, el gran filósofo del siglo XVII, no son monstruos artificiales contruidos para salir de un estado de naturaleza de violencia y destrucción, sino monstruos que producen de manera artificial estados de guerra continua, sólo para justificar su existencia.

No sé si será deliberado o una casualidad, pero al parecer estos leviatanes funcionan como una organización ilícita, un cartel.